

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Sermon de la Anunciacion.

—
Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

LUC. I.

Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Vamos á contemplar las grandezas de María en el agosto y simpático misterio de la Anunciacion. Este misterio de nuestra reparacion es como el contrapunto de nuestra caída. Una palabra seductora, aceptada por la primera Eva perdió al género humano. Era un pensamiento de soberbia sugerido á la primera mujer por un ángel rebelde. Una palabra sublime, dicha por la segunda Eva, ha sido la fuente de sus grandezas y el principio de nuestra rehabilitacion. La soberbia de una mujer, madre funesta

de todos los vivientes llenó el cielo de lutos, el infierno de llamas y la tierra de abrojos. La humildad de María ha llenado de terror el infierno, de alegría los cielos y de virtudes la tierra.

Un ángel descende de las alturas, y penetrando en el gabinete de María, puesta en oracion, pronuncia en nombre de Dios que le envia estas palabras que no han sido dichas á ninguna de las mujeres mas renombradas entre las hijas de los hombres: «Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo»: Bendita tú entre las mujeres.» Y cuando ella oyó este saludo, y estas alabanzas se turbó, y pensaba que saludo seria este. Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.» Hé aquí concebirás y parirás un Hijo y llamarás su nombre Je-

sús.» «Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. «Y su reino será sin fronteras y de eterna duración.» María escucha con humildad las palabras del ángel, pero expone sus dudas con prudencia. Había ofrecido al Señor el lirio de su virginidad, y ante la promesa angélica de que será madre, es lógico y natural que pregunte: ¿Cómo será esto, sino conozco varón? Y respondiendo el ángel, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo, y por eso lo Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.» Como sidigera: el Santo por excelencia, el Santo de los Santos, Aquel que de toda eternidad es engendrado en el seno del Padre, tomará de tu propia sustancia el ser de hombre, la naturaleza humana que unirá hipostáticamente á la persona divina y será verdadero Hijo de Dios, y verdadero Hijo tuyo. «He aquí Elisabeth tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez: y este es el sexto mes á ella que es llamada la estéril.» «Porque no hay cosa alguna imposible para Dios. Y dijo María: «Hé aquí la esclava del Señor, hágame en mi según tu

palabra.» Y apenas pronunció estas palabras la humilde y obediente doncella, el Hijo de Dios descendió á sus virginales entrañas, y se hizo hombre para redimir á los hombres. María ha concebido del Espíritu de Dios al Hijo de Dios; y así como el que era Dios se hizo hombre sin dejar de ser Dios, María, la que era Virgen, mas pura que la esencia de la azucena se hizo Madre sin dejar de ser Virgen. Miradla, y vereis realizada en su persona *aquella gran novedad*, *aquella maravilla estupenda*, creada por Dios sobre la tierra, á saber; un Dios hombre y una Virgen Madre; dignidad altísima para la humilde doncella de Nazareth que la encumbra sobre todas las eminencias angélicas y humanas.

Con decir que María ciñe sus sienes con la diadema de la divina Maternidad, está dicho que su grandeza es tal que eclipsa todas las grandezas, y su perfección tan eminente que se eleva sobre toda perfección querúbica y humana.

Explicar las grandezas de María á causa de su divina maternidad, es árdua y peligrosa tarea. Pero confiemos el éxito de este panegírico á la Madre de la gracia que ha prometido su asistencia á los celosos apóstoles de

sus glorias, y alcanzaremos el fin principal de este trabajo, á saber; un conocimiento mas claro y extenso de las grandezas de María, y una confianza mas grande en su poderoso Patrocinio. Me lisongeo que veré logrado tan piadoso intento, si acierto á poner de relieve las grandezas de la Virgen en el misterio de su divina Maternidad.

Pidamos la gracia divina sin la cual se inalograria nuestro trabajo, por mediacion de la Señora á quien saludaremos reverentes con las palabras del angel, *Ave María*.

Z. M.

(Se Continuará.)

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Nueva institucion.—Con el título de Casa de Loreto, y á cargo de las religiosas de Nuestra Señora de la Consolacion, se va á inaugurar próximamente en Zaragoza, un albergue cómodo y decente, donde las señoras que se encuentren sin familia puedan entregarse, desligadas de las exigencias y cuidados de la casa, á ejercicios piadosos.

La apoteosis de Satanás.—Dice el *Divin Salvatore*:

«Mañana, fiesta solemne de Pentecostés, que recuerda la venida del Espíritu Santo sobre la naciente Iglesia de Jesucristo, se celebrará en Roma, capital del cristianismo y del reino de Dios sobre la

tierra, á la vista del Vicario de Jesucristo, la mas audaz, impia y sacrilega fiesta, que los hijos del demonio, los creyentes de la Iglesia de Satanás, desvanecidos y ciegos con los triunfos ya obtenidos, dedican á su señor y padre, e demonio, representado bajo el disfraz del renegado de Nola, Jordano Bruno.

»La revolucion de 1789 celebró una fiesta semejante cuando todos los poderes sectarios adoraban á la humanidad rebelde á Dios, quemando incienso ante una infame prostituta; la revolucion triunfante de 1889 termina la obra infernal con la apoteosis del nefando consorcio de la impiedad con el vicio, de Satanás con la pervertida humanidad.

»Fué en 1789 una rebelion contra las leyes divinas y humanas; la de 1889 es el desafio, la guerra á muerte á Dios. La prostituta de Paris era el simbolo de la corrupcion humana; Jordano Bruno en Roma es la expresion de la humanidad endemoniada. Aquel hombre funesto como ciudadano fué un malvado; como italiano, un traidor; como escritor sucio y grosero; como filósofo, extravagante ó loco; como cristiano, un renegado. Odió á la humanidad y á Dios, arrastró por el fango las cosas mas puras y santas, desbarró, blasfemó y maldijo de todo y á todos. Inquieto, huido, devorado por la soberbia y el odio, pasó por la corrompida sociedad de su tiempo, como Satanás encarnado en él.

»Así celebran los hijos de las tinieblas la soberbia diabólica de la sociedad moderna, mientras los hijos de Dios la venida del Paráclito y la santificación del hombre redimido.

»Un santo varón, el venerable Bernardo Clacéri, anunciaba esta época tristísima, esta gran persecución de la Iglesia. Dejó escrito que la perversidad llegaría hasta el punto que parecería haber caído el infierno sobre la tierra; pero añadía, que llegada al cenit la malicia de los males, lo que los buenos no pudiesen hacer, Dios lo haría de modo tan instantáneo y prodigioso, que los mismos impíos, bajo el castigo divino, se verían obligados á confesar su omnipotencia, al mismo tiempo que sus fieles, gozando por anticipado los gozos del Paraíso, dirigirían himnos de gracias, libres ya de sus enemigos.

»Nosotros, humillándonos ante Dios, en la imposibilidad de detener el torrente de impiedad que por todas partes inunda, postrados al pié de los altares, pidamos á Dios con lágrimas, en el día de la profanación, porque adelante la hora de sus misericordias.»



RECUERDOS DE UN ALSACIANO.

LOS VECINOS DEL LAGO.

(Conclusion.)

Tal vez fué esto un bien, pues por lo que á mi hace, confieso que aun sin saberlas, cuando encontraba á Zulpik, cuyas infamias conocía, yendo de caza por los bosques, me asaltaban unas ideas, que reconozco no eran nada cristianas.

Pocos días después de lo que acabo de contaros, á últimos de Diciembre, comenzó á correr por el país la noticia de grandes desgracias. Al principio fué un rumor vago, á que nadie quería dar crédito. Estábamos tan acostumbrados en-

tonces, á no oír hablar sino de batallas ganadas, y de ciudades, que nos habíamos llegado á creer invencibles. Más que se rendían, que bien pronto quedaron nuestras ilusiones desvanecidas.

El horroroso incendio de Moscou; el abandono de la ciudad por nuestras tropas; la retirada del Grande Ejército á través de la estepa inmensa cubierta de nieve, en la que quedaban enterrados todos los días millares y millares de hombres y caballos; los choques sangrientos que los pocos que habían podido salvarse, tenían que sostener á cada instante con el enemigo, que los acosaba implacable sin descanso.... Todo se supo á un mismo tiempo!...

Nó, los que no lo han visto no es posible tengan idea de la consternación que causó por todas partes la noticia de tanta desgracia. Y si al menos hubiera podido decir cada uno: Sé que mi hijo ó mi hermano, ó mi prometido es de los que viven!.... Pero quién podía asegurar de que viviría, uno siquiera de todos los que habíamos visto partir, hacia cuatro ó cinco meses, llenos de vida y de esperanza, como si marchasen á una romería?... Tal vez el sér querido estaría prisionero; tal vez habría quedado sepultado bajo la nieve, ó llamaría en aquel momento á la madre, á la hermana ó á la prometida, en el delirio de la agonía... ¿Quién sabe?...

En esta ansiedad pasamos todo el Enero y parte del Febrero.

Una tarde, por fin,—Gretchen y Edith estaban hacia dos semanas en la granja de Samuel, cuidando á la pobre Brigida que había caído enferma de pesadumbre

—una tarde pues, Edit salió por el camino que sigue en aquella parte la orilla del lago, en dirección á Kaisersberg. Acostumbraba á ir todos los días hasta la meseta que hay en la salida del desfiladero, donde comienza la gran cuesta en zigzag, á cuyo pie se encuentra el molino. Desde allí podía descubrir, cuando el cielo estaba despejado, todo el valle de la Alsacia, con sus pueblos, sus bosques, sus torrentes y sus praderas; y á la derecha el camino de Schlestadt á que afluye el de Strasbourg, por donde esperaba siempre ver llegar á Christian. *Lotto* le acompañaba.

Lotto era como os he dicho, el perro favorito de Christian, un hermoso perro de gran talla, y pelo de color obscuro, con el hocico, el pecho y las patas de un tinte rojizo. Jamás abandonaba á Edith cuando ésta iba con su abuela á la granja de Samuel, desde la marcha de Christian; lo mismo que si su amo le hubiera encargado que velara por ella.

Los dos iban pues, todas las tardes hasta la salida del desfiladero: Edith se sentaba en una roca y *Lotto* se echaba á sus pies, vigilando á lo largo del camino; ó bien se apoyaba sobre las patas, y ponía una de sus manos encima de las rodillas de la joven, mirándola de hito en hito. Y así se pasaban á veces horas enteras.

La tarde estaba fría y tempestuosa: las montañas cubiertas enteramente de nieve dejaban ver, aquí y allá, por algunos puntos, sus laderas cortadas á pico de un rojo obscuro, ó las agudas y negras rocas de sus cimas; los abetos se erguían inmóviles y silenciosos, semejando con

su blanco ropaje, fantasmas gigantescos y amenazadores; y el lago helado, en su mayor parte, se presentaba á la vista de un color gris verdoso, triste y sombrío. Todo parecía muerto en aquellos lugares, animados otras veces por el ruido de los torrentes que se precipitan de lo más alto de las montañas, el rumor de los árboles movidos por el viento, y el alegre canto de los pájaros que pueblan sus bosques. El frío lo había paralizado todo. Solo de tarde en tarde cruzaban pesadamente el valle, como una visión fatídica, algunas bandadas de cuervos y buitres, que subían del llano en busca de las hendiduras de las rocas, que les sirven por la noche de guarida.

Aquella soledad, aquel silencio de muerte, llenaban de tristeza el alma de Edith, que se sentía desfallecer al escuchar los roncós graznidos que los buitres y los cuervos lanzaban sobre su cabeza, y repetían, pausada y lúgubremente los ecos de la cordillera, apagados casi por la nieve.

Y era que no podía recordar sin estremecerse lo que Zulpik le había dicho días antes, al encontrarla una tarde en dirección á la meseta de la salida del desfiladero...

—Eh! eh! le había gritado de lejos... Vas á esperar á tu Christian, no es eso?... Pues bien, si quieres encontrarlo tienes que ir, lejos, muy lejos, allá abajo... La llanura está cubierta de los que vienen con el laurel de la victoria. ¡Já!... Los hallaras tendidos á lo largo de los caminos: los buitres y los cuervos te darán noticia de dónde se encuentra tu prometido... ¡jál! jál!.. Mira! miral había

añadido luego, en medio de carcajadas salvajes, haciendo una mueca horrorosa, y señalando con el brazo una bandada de buitres que atravesaba en aquel instante el valle; estos te traerán probablemente algo de tu Christian!...

El malvado se gozaba en atormentar sin piedad á la pobre Edith y á su abuela, que temblaban ante la idea de que pudiera abandonarse á las violencias con que las amenazaba á todas horas, sino le entregaban pronto, la pequeña cantidad que le debían aún y que les era imposible pagarle.

Al recordar su último encuentro con Zulpik, la jóven se detuvo un momento, pálida y vacilante, como si de nuevo resonaran en sus oídos las horribles palabras del infame buhonero. Su turbacion, sin embargo, duró tan solo un instante: luego, haciendo un esfuerzo para dominar su debilidad, prosiguió con mas rapidez su camino.

Faltábale muy poco para llegar á la meseta, cuando se vió sorprendida por un fenómeno, que no es raro como sabéis, en las montañas. Una densa niebla avanzaba lentamente á lo largo del desfiladero.

Aquella niebla, formada por una masa inmensa de vapores, que flotaban en el espacio descansando sobre el suelo, subía del valle, como si fuera empujada en su carrera por séres invisibles. Sus ondas silenciosas se deslizaban sin ruido como serpientes, siguiendo las ondulaciones del terreno, filtrábase á través de las ramas de los árboles, que desaparecían á seguida entre sus mallas insidiosas, como fantasmas desvanecidos

súbitamente por un conjuro, se asían á las hendiduras de las peñas, envolvían los objetos, y ganaban las alturas; cerrando el horizonte por todas partes, como una cortina que se corre, y haciendo desaparecer detras de sus pliegues misteriosos el lago, las rocas, los bosques y las montañas....

Si, en muchas ocasiones he visto yo tambien cerrarse de este modo el horizonte delante de mis ojos, y me he hablado como perdido de repente en medio de la noche, sin poder apenas encontrar mi camino: tan densas son á veces, las nieblas de nuestras montañas. Y no sabré decirlos, que extraño y misterioso placer sentía, al verme envuelto en aquel océano movable y silencioso, en el que parece flotar uno mismo sin rumbo ni guía, como si caminara, solo é ignorado por un mundo desconocido!...

Pero volvamos á Edith; porque quisiera terminar cuanto antes mi relacion.

La niebla era un obstáculo invencible para los deseos de la jóven; con ella nada hubiera podido ver desde la meseta. Tenia pues que resignarse á volver á la granja.

Iba á hacerlo, triste y desalentada, cuando *Lotto* comenzó á gruñir sordamente, de una manera extraño, mirando con los ojos encendidos y el pelo erizado, hácia un recodo del camino que se dibujaba vagamente en el fondo, entre la oscuridad. En el mismo instante, un vivo resplandor brilló un segundo no mas por aquel lado, oyóse entre las rocas el estampido de una arma de fuego, que repitieron unos tras otros los ecos de la cordillera, y un grito desgarrador tan-

zado por una vez querida, resonó juntamente en los oídos y en el corazón de la joven.

No, no podía haber duda para ella, el que había lanzado aquel grito era Christian! ..

Láca, fuera de sí, Edith corrió hacia el sitio de que la voz había partido, á la vez que, por el lado opuesto del camino, aparecía entre las sombras un hombre que llevaba en la mano derecha una pequeña carabina: era Zulpik el buhonero!

Al ver á Edith, rápido como el pensamiento, dejó la carabina en tierra y se lanzó hacia ella, cojiéndola en sus brazos; pero hubo de soltarla al momento, atacado á su vez de improviso por *Lotto* que había seguido á Edith y se arrojó á él, haciendo presa en su cuello por la espalda, y derribándolo al suelo con la furia misma de la acometida. Y mientras Edith, libre ya volaba en auxilio de Christian que se veía tendido é inmóvil sobre la nieve á pocos pasos de allí, desvanecido por la pérdida de la sangre que salía de una herida, que había recibido en el costado; Zulpik y *Lotto* sostenían una lucha desesperada en la orilla misma del camino.

Zulpik hacía esfuerzos sobrehumanos para desasirse de las terribles mandíbulas de *Lotto*, que lo ahogaban, sujetándolo como un tornillo de hierro; y trataba en vano de herirle con su cuchillo; mas el perro no soltaba su presa aferrándose á él, cada vez con mas fuerza; y rodaban los dos estrechamente abrazados, por el suelo al borde del abismo, dando aullidos espantosos, y haciendo saltar la nieve, que volvía á caer sobre ellos como una

lluvia de polvo; hasta que, en uno de aquellos movimientos vertiginosos, ambos se derrumbaron por la pendiente cortada casi á pico, que hay en aquel punto á la izquierda del camino, hasta el fondo del lago.

Se oyó el chasquido del hielo, al romperse por la fuerza del choque, abrióse en él una ancha boca por la que desaparecieron los dos, agitáronse violentamente las aguas por un momento, y luego al cabo de un rato, apareció sobre ellas la cabeza de *Lotto*, que ganó en un instante la orilla, y corrió saltando á reunirse con Edith y con Christian, que había recobrado ya el conocimiento.

Todo esto pasó en menos tiempo del que he necesitado para referirlo.

Y ahora, bien poco es ya lo que me resta que decirnos.

Christian curó muy pronto de su herida y se repuso tambien luego, gracias á su excelente constitucion y á los cuidados que todos le prodigaban á porfia, de las fatigas inauditas de la malhadada campaña de 1812.

En cuanto á Zulpik ya nadie volvió á oír hablar, mas de él: sin duda moriria ahogado y las aguas arrastraron su cadáver en la época de del deshielo....

Despues vino, como todos sabeis, la campaña de 1813: Dresde, Leipsik ... y la gran invasion en que parecia que todas las naciones de la tierra caian sobre nosotros para acabarnos de una vez. Dios es justo!.... Pagábamos al fin lo que habíamos hecho sufrir á los demás!..

Despues, por último, para la cosecha concluido todo, y libre ya Christian del servicio, pudo casarse con Edith, que

estaba el día de la boda, os lo aseguro, mas bella que nunca; y volvieron á reinar la dicha y la alegría en aquel rincón apartado del mundo.

Oh! cuantas veces, hemos pasado mas tarde la velada, cuando íbamos de caza, en la granja de Samuel, que parecia rejuvenecer y habia recobrado su antigua locuacidad, recordando todas estas cosas ó bien oyendo á Christian que nos referia el incendio de Moscou, y la retirada del Grande Ejército, y el paso del Beresina en que los hombres y los caballos caian al rio revueltos con los cañones y los carros de tren... y otros mil sucesos que os contaré algun dia, si es que no os espanta la relacion de tan grandes miserias!...

Las noches en que se hablaba de esto, si que hubierais podido ver á mi amigo Jonathan, alargar el cuello, como cuando estábamos acurrucados en el esperadero, y descubria á lo lejos una buena banda de anades ó patos; y mirar fijamente á Christian, con las manos apoyadas sobre las rodillas, y lanzar grandes exclamaciones de ira ó de sorpresa, y mover los brazos y el cuerpo como un poseido, al oír su relato: ó bien quedar mudo é inmovil de repente, con la cabeza baja y los ojos fijos en la llama, del hogar absorto en sus pensamientos, lo mismo que si estuviera solo en el mundo, cuando Christian terminaba sus historias...

—Si, si, decia entonces recogiendo su torno ó sus agujas para retirarse, la buena madre Gretchen, que recordaba la Historia Sagrada, como cuando iba á la escuela de las Religiosas de Saverne, Dios no abandona nunca á su criatura! Aquello era el desierto; ahora la tierra

de promision..... Pero hay otra tierra de promision para despues, mucho mejor que ésta hijos míos!.... Mas allá de la vida.... ya sabeis.... Y es preciso que no nos olvidemos jamás de ella.... ni aún en medio de nuestra felicidad!..

H. GRIM.

—=—=
Conversiones.—Ante el Prefecto Apostólico de Copenhague han abjurado sus errores religiosos y se han convertido al catolicismo la Condesa Ana Ahiefelt-Laurriger y su hermana la Baronesa Politena Rosenora Leho, sobrinas del actual ministro de Estado de Dinamarca.

—Tambien se ha convertido al catolicismo sir William Cower Petheram, magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de Inglaterra.

—=—=
Sancion Penal.—En el nuevo Código penal de Austria hay un artículo que hace muchisima falta en España. Dice así:

«El que infrinja las prescripciones que se refieren al descanso del domingo y solemnidades religiosas de los domingos y dias festivos ó impida las procesiones que se hacen por la vía pública, será castigado con catorce dias de prision, ó con una multa de setenta florines.»

